

# CONCLUSIONES

## Primera sesión

La reunión se inició con unas palabras de la presidenta de la mesa, Acacia Uceta, para aludir a la importancia que de por sí tiene la celebración de un congreso de estas características y por supuesto de la necesidad que un evento de esta naturaleza puede suponer para Cuenca y su propia actividad literaria.

En el coloquio posterior a la intervención de Florencio Martínez Ruiz, el periodista José Pedroche señaló que podría haber dos áreas en las que trabajar y reflexionar. En primer lugar, la de aquellos personajes que han salido por obligación fuera de los límites provinciales y que no se les tiene en consideración, al menos no en la que se merece. En segundo lugar, se preguntó: ¿cuál es la identidad del escritor conquense que actualmente, gracias a la nueva situación política, podría aportar su propia visión, tanto reivindicativa como no pero que podría sentirse más integrado o más concienciado para ello, en el devenir de la provincia? Se trata, sintetizó, de descubrirla y trabajar sobre ella.

Carmen Muñoz tuvo una intervención para señalar el poco reconocimiento que se le ha dado a Rafael López de Haro y Enrique Domínguez Millán hizo lo propio sobre Enrique Álvarez Chirveches, de quien hizo una semblanza de su obra y su proyección exterior.

Tras la intervención de Luis Calvo Cortijo en su ponencia sobre Libros de Viajes se produjeron varias aportaciones de asistentes al congreso señalando la conveniencia de promover una política becaria hacia autores que presentaran textos con proyección exterior de Cuenca; quizás podría ser un premio institucional.

Florencio Martínez Ruiz hizo una puntualización sobre la cita del libro **Curiosos impertinentes**; Carlos Morales cita otro libro actual que hace alusión a un inglés que dice de Cuenca es un poblacho de corrales y calles peligrosas mientras que José Pedroche señala como necesidad ineludible la del compromiso del escritor conquense hacia el desarrollo turístico de la provincia, con vocación de conseguir el despegue económico, cultural y literario, siempre contando con el apoyo institucional y llegando incluso al acuerdo con editoriales para amparar y promocionar a ese escritor que ha hecho una obra digna, merecedora de promoción y distribución.

En ese sentido, algunos comentarios incidieron en la conveniencia de dar una más amplia proyección al grupo de especialistas conocido como Escritores de Turismo.

Luis Calvo concluyó la reunión con la propuesta de ayudar a buscar el canal de proyección y promoción necesario para que los escritores conquenses puedan dar a conocer exteriormente su obra y no ceñirse solamente al conocimiento o mercado local y provincial.

Miguel Romero

## Segunda sesión

Tras la lectura de la ponencia presentada por Ángel Luis Mota, que el presidente de la mesa, Enrique Domínguez Millán calificó de espléndida disección, erudita y minuciosa del famoso soneto de Federico Muelas, Jesús Martínez-Falero apunta que debe recogerse la idea de que en el 25 aniversario de Federico Muelas se haga de una vez el esfuerzo de recopilar sus obras completas; ensalza como extraordinaria la obra en prosa del escritor y añade que, en el soneto comentado por el ponente, se encuentran todas las claves precisas para hacer un gran ensayo sobre Cuenca. Califica de espléndida la conferencia, que dice mucho de la categoría como catedrático de Ángel Luis Mota. Este último ratifica que, en efecto, no se ha hecho todavía un estudio serio y riguroso sobre Federico Muelas.

En esa misma idea incide Acacia Uceta. Asegura que lo más importante de Muelas se lo ha llevado el aire, porque lo mejor suyo era cuando hablaba. Escribió poco pero habló mucho y bien, era un genial hablador, un genial recreador de imágenes e ideas a través de la palabra; por tanto, concluye, nos ha quedado de Federico Muelas una parte mínima de su enorme creatividad, participando igualmente de la idea anterior de que su obra requiere un estudio profundo, todavía por hacer.

Florencio Martínez Ruiz dice finalmente que el tema "Federico" es un tema oceánico. Está editado imperfectamente y está estudiado imperfectamente. Su obra, dice, es comparable, por ejemplo, a la de un Rosales o la de un Panero, es un poeta definitivo para Cuenca: hay un antes y un después de Federico, cuya obra va siendo hora de tratar muy a fondo, a pesar de las dificultades que la empresa entraña. Pero la obra está ahí y se debe hablar mucho de ella, porque en Federico hay un prosista y un poeta; el prosista es un autor oculto, casi desconocido, cuya obra está desperdigada y necesita compilación.

La ponencia leída por Pedro Cerrillo fue calificada por Domínguez Millán como un trabajo excelente, felicitando al ponente por tener un exquisito gusto por el detalle, la erudición, etc.

Insistiendo en estos argumentos, Acacia Uceta la califica de lección de literatura y propone al conferencia un estudio amplio y serio sobre escritores conquenses, como gran estudioso que es del hecho literario y sobre todo también de escritores que hayan escrito sobre Cuenca, a lo que responde Cerrillo que se trata de un tema muy complejo y de difícil abordamiento.

José Luis Lucas Alerón dice que no está de acuerdo con la cita nazarena de Lorca. Sostiene, al contrario, que el escritor granadino no participó en la procesión del miércoles santo del año 32, sino que lo hizo en la del viernes santo, tras la imagen de la Virgen de las Angustias, patrona de Granada y que, como no tenía tulipa, lo hizo al final de la fila con un velón, todo ello según testimonio de Federico Muelas, contado por éste al propio Lucas Alerón.

La tercera ponencia de esta sesión, presentada y leída por José Ángel García, fue comentada a su término por el presidente, Domínguez Millán, señalando que había sido una intervención brillante y muy interesante, al exponer los problemas reales de la literatura conquense con estilo valiente e irónico.

José Pedroche felicita al ponente pero, sin embargo, le replica calificándole, como el propio conferenciante ha apuntado irónicamente, de charlatán de feria. Admite que la ponencia expone, no obstante, la realidad de Cuenca y después divaga sobre los pueblos manchegos, su ensimismamiento histórico y sobre políticas culturales. Dice que tendemos a olvidar nuestras propias virtudes y que la "universalidad" de Cuenca no debe servir para que nos ensimismemos en nuestras propias virtudes.

José Ángel García responde que su crítica no es política, sino meramente literaria; él habla únicamente de los escritores (lo demás sería otro debate) que debemos mirarnos menos el propio ombligo y si lo hacemos, en todo caso, mirar si está sucio o limpio, señalando que el escritor lo que no debe hacer nunca es ocultar o falsear la realidad.

Ernesto Cuellar interviene para decir que si no se escribe o nos cuesta tanto hacerlo, en materia de novela y narrativa, es por la dificultad tremenda para publicar, para ver, de un modo u otro, compensado el esfuerzo que requiere ese ejercicio.

María Peñarrubia dice al respecto que el problema de Cuenca es idéntico al del resto de España. En ningún lugar se valora, por ejemplo, al ensayista. No cree, en contra de lo que dice el ponente, que no se escriba novela en Cuenca por cobardía e intuye otras razones, que desconoce.

Jesús Martínez-Falero dice que el ensayo, como la poesía, es un género superior de la literatura, muy por encima de la novela. El ensayo, insiste, es profundidad, verdad, es esencial. Quien se dedique al ensayo ha de tener un gran fondo cultural y de pensamiento. Él, personalmente, se declara optimista pues cree que si en Cuenca

no hay ensayistas, ya saldrán. No obstante, opina que la poesía es la sublimación de los escritores.

María Dolores López interviene diciendo que su caso es el contrario, que ella no es profeta en su tierra: siendo una narradora es una completa desconocida aquí y comunica que ha publicado una novela titulada **Memorias de un adolescente**.

Jesús Auñón Muelas se queja diciendo que lo difícil no es escribir narrativa, sino publicarla; escribir una novela es un gran esfuerzo sin recompensa, y se pregunta: entonces, ¿para qué escribir? O tienes madre o no publicas. Él tiene dos novelas sobre Cuenca (una sobre “El crimen de Cuenca”) que nadie quiere publicar.

Meliano Peraile le replica que nadie tiene nombre hasta que no se lo hace. Lo que hay que hacer, declara, es escribir buenos libros para hacerse ese nombre.

Domínguez Millán dice que es algo obvio que en toda la literatura conquense se aprecia una falta de compromiso con su tiempo y con su entorno (con la realidad); no solo ocurre en novela, también en poesía y en otros géneros. Esto es una verdad meridiana, salvo honrosas excepciones, como Peraile, etc.

María Peñarrubia señala que esa falta de compromiso se da más en los escritores de generaciones anteriores; con los nuevos ya ha mayor conciencia, más compromiso.

Florencio Martínez Ruiz dice que es evidente que con esta ponencia hemos puesto el dedo en la llaga, hemos tocado fondo. El problema de Cuenca está más en la propia Cuenca, en sus propios escritores. Cuenca no es capaz de absorber su propia producción, Cuenca tiene que resolver un problema no resuelto. Hay novelistas que se han puesto muchos límites, que no terminan por resolver la cuestión planteada. Al escritor hay que dejarlo solo con su guerra y que luche donde pueda. Pone como ejemplo a Raúl del Pozo, excelente novelista, pero que no ha dado todavía todo lo que puede dar. Considera que el mejor, el único narrador nato, es Meliano Peraile. Apostilla finalmente que si él mismo (Florencio) escribiera **Cien años de soledad**, se la comería. Por tanto, concluye, Cuenca tiene que reaccionar desde sí misma.

Jesús de las Heras apunta finalmente que algunos conquenses sí hemos tomado una actitud de compromiso y que si en Cuenca no hay más narradores quizá sea porque no le ha llegado el momento, pero que llegará... Cuenca es como es y el problema quizá esté, efectivamente, en Cuenca misma.

Francisco Mora

### Tercera sesión

Al comienzo de la sesión, el presidente, Dimas Pérez Ramírez, se congratula del título y desgrana “de la verdad”, la “creencia en el Dios verdadero” y de la belleza, la catedral conquense, como paradigma. La verdad y la belleza le traen a la memoria, inevitablemente, a San Julián, uno de los temas de moda en esta Cuenca de fines del milenio y el particular se recrea en la recreación del posible itinerario de San Julián a Cuenca, desde Toledo, por una ruta árabe que, a veces, emplea caminos secundarios romanos pero que luego va a finalizar articulándose como la gran vía de comunicación de época moderna y contemporánea, la ruta Cuenca-Tarancón, que en época bajo medieval tenía Toledo como final de trayecto y que después se troca por Madrid, en razón de la su nueva capitalidad y de la pérdida del papel de la antigua Toledo.

Presenta inmediatamente al ponente, Miguel Jiménez Monteserín, que se enfrenta a tres preguntas básicas y contundentes: ¿Qué entendemos por Historia? ¿Qué ha aportado en los últimos años? Y ¿en qué podemos mejorar? Nada más y nada menos. Es un placer oír a un historiador tan atinado y preparado como Miguel Jiménez: lucidez, claridad, ironía y oficio, en definitiva, de historiador hay de sobre en este maestro que, como es tradición, no parece “ser profeta en su tierra” y por eso se ha doctorado en Estrasburgo. Escuchar nuevamente el concepto de “historia total” de la vieja Escuela de los Anales y los nuevos modos de hacer “microhistoria” me reconcilian con un salón de actos tan siniestro y triste, en el que se celebraron

consejos sumarísimos de guerra y en el que, por cierto, yo presenté mi libro de Vías Romanas. Un consejo: un cambio de decoración y diseño posmoderno, o galáctico, no le vendría mal a este viejo salón, que tantas cosas ha sido.

El estado de la cuestión, desde los historiadores clásicos a las aportaciones desde la Prehistoria al siglo XX, tal como lo expuso en su ponencia, no es cuestión de tratarlo aquí. Sólo agradecer que me cuente entre las aportaciones positivas, aunque se personalmente que los “historiadores de lo antiguo” no acabamos de llenarle el ojo. El problema vino al tratar lo que llamó, creo que atinadamente, “los escaparates” de libros sobre Cuenca, que nos podemos encontrar en cualquier establecimiento del ramo. Ahí se armó “la de Dios es Cristo y sólo porque dijo, con total “olfato” de historiador, lo que es evidente: *“las variadas monografías locales de historias de pueblos o municipios aportan muy poco aparte de pintoresquismo, añoranza y tópico”*. Reivindicó el “oficio” de historiador frente a los “historiadores aficionados”. Y por ahí se lió el posterior debate. Sin embargo, hizo críticas interesantísimas, empezando por sí mismo y por el Instituto Juan de Valdés que no ha sido el órgano rector que necesita la Historia Conquense. Después citó a las Cajas, CCM y Caja Rural por su ausencia de iniciativas editoriales y finalizó recordando que faltan buenas recopilaciones de fuentes, un buen manual de Historia de Cuenca y alguna reunión de historiadores, como el I Congreso de Historia de Cuenca. Tenemos un ejemplo, la acertada política de Castilla y León al respecto.

El presidente abre el turno de palabra y la primera de las intervenciones critica la dificultad de consultar en las bibliotecas las Historias “clásicas” y colecciones documentales importantes, instando a la Diputación a que tome la iniciativa de comenzar unas publicaciones en esa dirección. También se refiere el mismo interviniente al problema de “Cuenca capital” y “Cuenca provincia”, o sea, que se habla mucho de la capital y poco de los pueblos. Para finalizar acaba indicando que la LOGSE exige comenzar por la historia local como modo de enseñanza de acercamiento a lo más próximo y no está de acuerdo con el ponente en su opinión sobre las historias locales.

Otra de las intervenciones insiste en la “falta de respeto” a las historias locales que ha mostrado el ponente. El señor Jiménez Monteserín lamenta haber sido “ofensivo”, pero insiste en que está dando su opinión como historiador y que él no es un “censor”. No está intentando “prohibir” las historias locales, sino insinuando que podrían ser mejores y aportar algo más de lo que hacen. Pone como ejemplo a don Juan Giménez de Aguilar como “divulgador riguroso y crítico” o la excelente Guía de la Catedral, recientemente editada.

El “cabreo” de varios de los eruditos presentes siguió en el recreo entre ponentes. El secretario no pudo opinar allí, porque se salía de su función, pero sí lo hace aquí por escrito. Creo que se trata de un mensaje claro: “no matemos al mensajero”. Miguel Jiménez ha dicho algo razonable, que las historias locales amén de otras eruditas publicaciones de todos conocidas “no aportan casi nada”, vamos que son una especie de “Diez minutos” o de “Hola” locales, o sea, entretienen al respetable, pueden ser simpáticas o aburridas, allá cada cual, pero no hacen historia ni microhistoria, si suprahistoria, ni intrahistoria. No se trata de prohibirlas, sino de mirarlas en sus justos términos. Pero ¡joj! por mucho que diga la LOGSE, no se puede aconsejar a niños libros que nada aportan, sino confusión. La solución es “divulgar” mejor, cuando no se posee ni la ciencia ni el conocimiento necesario del “oficio” de historiador. Divulgar es un oficio dignísimo. A mí, que soy funcionario del muy afamado Cuerpo facultativo de Conservadores de Museos, me gusta mucho decir que en el fondo los conservadores no somos sino unos simples “contadores de historias”.

Víctor de la Vega indica que hay cierto libros importantes a su juicio, no citados por el ponente, algunos del mismo Miguel Jiménez, otros como la Historia de san Clemente, de Diego Torrente, el de José Luis Aliod sobre el siglo XVIII o algunos relacionados con san Julián, de los que le pregunta su opinión.

Monteserín responde brevemente, porque el presidente de la mesa debe dar paso a la siguiente ponencia, de Carlos Flores, arquitecto y autor de varias monografías sobre “arquitectura popular”, término que explicó brillantemente, a través de su experiencia personal y de los 28 puntos que forman parte final de su ponencia. La disertación, muy humana, desde la reivindicación de su conquensismo, hasta las diapositivas formato 6x6 de gran calidad con las que nos obsequió al finalizar su disertación. Merece más tiempo para explicarnos la escasa ya arquitectura popular de Cuenca, a la que prometió un estudio monográfico.

Hubo dos intervenciones rápidas por la premura de tiempo. La primera para recordar las buenas clases de geografía, comarca a comarca, que recibió el interviniente y cómo desde esa perspectiva se entendía mejor la casa popular como adaptación al medio y la segunda, de Víctor de la Vega, animando al autor a recopilar antes de su desaparición total la poca arquitectura popular que queda en zonas como Barbalimpia, Villarejo Seco, Abia de la Obispalía, etc. Hay una fuente del siglo XV junto a la calzada, en Barbalimpia, que quizá pueda ser romana. En Torrejoncillo, en más pueblos, los Ayuntamientos o la Diputación deberían hacer algo.

Responde Carlos Flores que la Real Academia de Artes y Letras de Cuenca podía empezar a trabajar al menos en materia de documentación, ya que la conservación es tarea muy difícil.

Cierra el presidente la sesión recordando que las conclusiones de este congreso se deberían recoger por escrito.

Santiago Palomero

#### **Cuarta sesión**

Ante la ausencia injustificada del primer ponente que debería haber intervenido en esta sesión y tras una exposición de sus trabajos sobre Poesía Visual hecha por los escritores Antonio Gómez y José Carlos Valera, se improvisó un debate colectivo en el que se produjeron intervenciones muy variadas.

Ismael Medina plantea la situación derivada de la jubilación de los escritores y la conveniencia de impulsar la donación a las instituciones el trabajo realizado durante la vida y los documentos acumulados; por esto suelen perderse bibliotecas y archivos de escritores. Propone recoger todos esos documentos por parte de la Diputación para crear un fondo de escritores conquenses que, seguramente, cederían sus fondos a esa presunta Fundación, que habría de adquirir estas obras a herederos o viudas teniendo en cuenta que ese material serviría de guía y estudio para futuros trabajos. Comenta el caso de Manolo Pilares, cuyo fondo personal acabó vendido por la viuda al mejor postor.

Jesús Sanz Benito comenta la situación de los libros editados por la Diputación Provincia y sugiere la creación de una sociedad mixta para su distribución fuera de nuestros límites provinciales, insistiendo en la carencia de distribución de las obras que se publican.

Begoña Marlasca, directora de la Biblioteca Pública del Estado, informa que existe un Fondo Local donde se recogen los libros publicados por escritores conquenses y que está informatizado, anunciando que su contenido será presentado en el próximo Encuentro de Escritores. De modo complementario, pide que los propios escritores hagan llegar sus obras a la Biblioteca y explica también que las publicaciones locales tiene su presencia en Internet, con lo que salen más allá de la provincia.

Marino Poves retoma un tema anterior y comenta el interés de emprender la búsqueda y negociación de los fondos de algunos autores, por ejemplo Fermín Caballero, a través de un patronato o fundación. López de Haro tiene en San Clemente una muy buena biblioteca y dibujos en propiedad de la familia, que en un momento dado podrían pasar a los fondos del hipotético Patronato.

El diputado Eulalio López Cólliga comunica a los reunidos que desde la Diputación se ha pedido a la Junta de Comunidades la celebración en Cuenca de una Feria Regional del Libro y la Cultura y pide que esta propuesta sea apoyada también por los escritores.

Luis Auñón señala la problemática que existe a la hora de la publicación y le parece una buena idea la donación de ejemplares a la Biblioteca, pero él tuvo la imposibilidad de hacerlo.

Carlos Morales formula una reflexión muy pesimista porque, dice, no puede existir consenso. Es bueno hablar de nuestra tierra y promocionarla, pero nuestra labor fundamental es la literatura de forma responsable. Eduardo de la Rica, Federico Muelas, promocionaron Cuenca, ejerciendo de conquenses, sólo por el hecho de serlo. El compromiso del escritor es con la palabra. Hay que hacer una obra importante para ser conocidos fuera.

Víctor de la Vega lanza un rayo de esperanza y optimismo: es positiva la publicación y va en aumento, de temas de las regiones conquenses, de la catedral (como ha hecho Rodrigo de Luz). La Diputación, por ejemplo, publica cada vez más y cree que esa acción va en aumento. Hay que fotografiar, dibujar y escribir sobre la provincia porque están desapareciendo ciertas actuaciones a causa del auge del urbanismo moderno. Para terminar, menciona el olvido que ha caído sobre Miguel Martínez Millán, lo mismo que hay que recordar a Diego Torrente y su labor en San Clemente. Concluye asegurando que es optimista ante la situación y así lo recalca.

Consumido este tiempo de reflexión colectiva, tiene lugar la intervención de Raúl del Pozo, con la lectura de la última ponencia del congreso. A su término se origina el habitual intercambio de opiniones, que abre Meliano Peraile destacando de Raúl del Pozo su habilidad para manejar bien la destrucción del tópico y la frase hecho, admirando su saber bien adjetivar.

El interpelado agradece las palabras del presidente de la mesa y comenta que las personas de Cuenca siempre son extrañísimas. Los conquenses que están fuera sienten una fascinación enorme por la tierra mientras que los que están dentro parece que están de entierro.

Comentando, tras otra referencia sobre el idioma, la forma de hablar castellano, asegura que lo ha oído esplendorosamente bien en Chile, en Colombia y en la Sierra de Cuenca. El castellano es la constitución del escritor y su única ley.

A otra pregunta sobre implicaciones conquenses en sus próximas obras, recuerda que en **Los reyes de la ciudad** el protagonista es de la Sierra de Cuenca, pero no ha pensado ni tiene en proyecto escribir una novela de Cuenca, aunque las vivencias personales siempre afloran en un escritor. Tengo el corazón dividido -dice- entre Cuenca y Madrid; donde más he oído hablar de Cuenca es en Madrid, que es el Nueva York español.

Eulalio López Cólliga pregunta sobre el escribir y las prisas. Contesta Raúl del Pozo que escribir es como el sacerdocio, una especie de vocación espiritual; no compensa el resultado con el trabajo realizado. Sólo se puede escribir por absoluta vocación. Recordando a Hervás y Pandero, dice que ningún dialecto es mejor que otro. Hay que distinguir entre hablar bien y correctamente y escribir bien y correctamente. Hablemos como nos de la gana, si lo hacemos correctamente. La gramática está bien para enseñarla a los alumnos en clase. El ingenio de la literatura es romper con el lenguaje e incluir los argots y nuevas expresiones. El escritor debe llevar la música a la palabra y no estar aterrizado por los límites de la Academia. La palabra de un académico no es palabra de Dios, asegura rotundo.

Elvira Daudet comenta que en los periódicos hoy se escribe muy mal (en la radio también) con excepciones como Raúl del Pozo, Francisco Umbral...

Responde Raúl del Pozo que los periódicos antes olían a ginebra, estaba en ellos lo peor de cada casa. Los periódicos de hoy parecen clínicas, tan asépticos, y los chicos tienen cabeza de ordenador. En el barroco español se escribió de maravilla, luego hubo dos siglos muertos y en el XX, como gente como Manolo Rivas o Muñoz Molina,

los autores jóvenes de ahora están consiguiendo que se escriba mejor que nunca en España.

Sobre otra intervención alusiva a la libertad y la independencia del escritor y el periodista, comenta que las alas de la libertad siguen siendo de papel, pero lo que queda, queda escrito. Alude a su participación en el **El Independiente**, una batalla hermosa y perdida, un periódico valiente y comprometido. Aquella gente anda ahora desperdigada por los demás medios y van marcando el camino de la libertad, mientras que otros, como Pablo Sebastián, son perseguidos por el sistema.

Patricia Mateo